

meditación, pero no demuestran en realidad más que el íntimo desasosiego, la desazón, la intranquilidad de una mujer terriblemente mundana, que no se resigna a hundirse en el oscuro anonimato de una cabaña solitaria. Era muy distinta la vida dentro y fuera de la corte y por su aguda mirada desfilarán funcionarios locales, antiguas prostitutas, gente común . . . Esta experiencia contribuyó a que nuestra sofisticada heroína madurara hacia una mujer observadora y capaz de sentir compasión hacia sus semejantes.

Como obra autobiográfica "Las confesiones de Lady Nijō" es —como afirma Karen Brazell en la introducción a su traducción— una obra mayor de la literatura japonesa. Lady Nijō tiene amplísimos recursos narrativos y los emplea con destreza y eficacia. Melancolía, y sin embargo también sentido del humor.

Lady Nijō afirma que escribe sus memorias para devolver el prestigio literario de su familia. Pero tuvo que esperar seis siglos y medio para que esto ocurriera. Quedan ahora a los especialistas —y sin duda lo estarán haciendo— la tarea de colocar esta obra en un justo lugar dentro de los libros de literatura y en las antologías. Nosotros, simplemente, nos conformamos con rendir una asombrada admiración a una dama del siglo XIII por haber escrito su libro, humano y seductor.

MARINÉS MEDERO

*Authority, Participation, and Cultural Change in China; Essays by an European Study Group.* Editado y con una introducción por Stuart R. Schram (Cambridge: Cambridge University Press, 1973). pp. VIII, 350.

En 1971 se organizó el "Grupo Europeo de Estudios de China después de la Revolución Cultural". Los seis ensayos de la presente colección representan algunos de los frutos obtenidos en 1972 durante las tres reuniones que sostuvieron en Alemania, Holanda e Inglaterra. Siendo investigadores de distintas disciplinas sociales, los autores dieron a este volumen una visión genuina y multidisciplinaria de la dinámica de cambio en la política y en la sociedad China como resultado de la Revolución Cultural (1966-1969). Las contribuciones individuales están integradas y planteadas en el contexto de la extensa introducción que hace el editor: "La Revolución Cultural en una perspectiva histórica".

El profesor Schram traza la evolución de las políticas chinas, así como los cambios de énfasis en el pensamiento y línea de acción del Presidente Mao. Presenta la preocupación histórica de Mao

por el potencial del campesinado chino, tanto su interés por el cambio ideológico y de conducta del pueblo como la esencia de la transformación socialista, y su concepción de las contradicciones en China (por ejemplo: urbana/rural, industrial/agrícola, centralismo/democracia, máquina/hombre, partido/las masas). El profesor Schram considera que la causa aislada más seria para la ruptura final entre Mao y Liu Shao-ch'i, fue la Campaña de Educación Socialista (Ssu-ch'ing, "las cuatro limpiezas") durante 1962-1966, y que los objetivos principales de Mao para la Revolución Cultural parecen haber sido: el cambio drástico de la estructura del poder en la sociedad china, y una transformación irreversible del pensamiento y patrones de conducta del pueblo chino. Esta larga "Introducción" (108 páginas), está argumentada coherentemente, y documentada en fuentes originales, y especialmente basada en las palabras mismas de Mao (algunas de las cuales aparecen traducidas al inglés por primera vez en *Mao Tse-tung Unrehearsed, Talks, and Letters, 1956-1971* (Harmondsworth, 1974, editado también por Stuart Schram). Es sin duda, una de las obras más estimulantes de investigación analítica acerca de la Revolución Cultural.

Los ensayos comienzan con el examen de Jack Gray acerca de los "Dos Caminos" de estrategias alternativas de cambio social, y crecimiento económico en China. La historia de las controversias políticas se remite al Primer Plan de Cinco Años (1953-1957). Este período está teñido con las tendencias populistas de Mao, la orientación rural, y las experiencias de Kiangsi-Yenan por un lado, y por el otro la oposición al énfasis que daba Liu Shao-ch'i al control burocrático, a los incentivos lucrativos, y a la eficiencia económico-administrativa. Sin embargo, las diferencias entre Mao y Liu frecuentemente no se debían tanto a la dirección de las políticas generales, sino a un problema de cantidad y de grados. Por ejemplo, cuando ambos estuvieron de acuerdo en la descentralización del manejo económico, Mao favoreció las iniciativas a nivel local (distrito, comuna o brigada), y la participación radical en la "línea de masas", en tanto que Liu prefería un control provincial-regional, y una autonomía de las grandes empresas. En conjunto, el profesor Gray parece mostrar claras simpatías por el modelo maoísta de desarrollo, y muestra en contraste unas dieciséis tendencias generales del "modelo Linista", llamado el "camino capitalista" por los maoístas que lo condenan.

Sigue Marianne Bastid con un discurso sobre los niveles de toma de decisiones económicas. A pesar del énfasis público que se ha dado a la "descentralización", a la fecha (post-1972), el sistema se podría caracterizar mejor como un sistema de "desconcentración" en la esfera económica. Las unidades del nivel más bajo

gozan ahora de más flexibilidad en la producción, y más libertad en la operación que antes de la Revolución Cultural; sin embargo, tienen que satisfacer cuotas de rendimientos más altas, y adherirse a las líneas de acción dictadas desde el centro. En otras palabras, el centro en Pekín sigue teniendo el control final, fija las políticas, y coordina el desarrollo económico en su conjunto. La verdadera eficiencia de este sistema, tal como la profesora Bastid puntualiza con realismo, depende del uso racional y constructivo del potencial de energía y entusiasmo liberados durante la Revolución Cultural, así como de la buena voluntad de la gente por tomar la iniciativa, y ofrecer su esfuerzo.

Después, Jon Sigurdson presenta un recuerdo lúcido e informativo de la industria rural y de la transferencia interna de tecnología. La industria rural (al nivel de distrito, comuna o brigada) como vínculo central entre la agricultura y la moderna industria con base urbana, no sólo es vital para la modernización de la agricultura, sino que es también un factor clave en el desarrollo socioeconómico integral de China. A diferencia de muchos otros países en desarrollo, que prefieren industrializarse desde arriba con la industria pesada primero, China está intentando una nueva vía de industrialización con un enfoque equilibrado, una combinación de los sectores moderno-urbano y tradicional-rural. Sigurdson hace notar que la industria rural en pequeña escala, tanto por diseño como por necesidad, es también un aparato educativo de importancia, transmitiendo, difundiendo e integrando la tecnología moderna entre la gente. Además el desarrollo de la industria rural que se hace utilizando al máximo la fuerza de trabajo calificada y los recursos locales, igualmente llevará a un nuevo patrón de urbanización.

Christopher Howe describe además la organización de la fuerza de trabajo y los incentivos laborales en la industria, vigentes aún cuando el Ministerio de Trabajo fue abolido durante la Revolución Cultural. Existen varias formas de control laboral y a pesar de que durante 1966-1968 se hicieron intentos por erradicar los grados laborales, los bonos y el sistema de sueldos, éstos no desaparecieron completamente. Desde 1972, han vuelto a surgir los bonos y el sistema de sueldos, así como algunos otros mecanismos de control laboral. Sin embargo, tal como observa el profesor Howe correctamente, los sistemas e instituciones anteriores a 1966 pueden reaparecer, pero siempre lo harán en una forma modificada, y lo que es más importante, la Revolución Cultural sí tuvo un impacto fuerte y duradero en los conceptos y actitudes de la gente involucrada en empresas industriales. De hecho, esto también se aplica a otros aspectos de la vida en China hoy.

El interesante ensayo sobre la Revolución Educativa en China

de John Gardner y Wilt Idema, también plantea este punto. Trazando las características del sistema educativo previo a la Revolución Cultural (tales como la influencia soviética, la perspectiva elitista, el énfasis en la calidad sobre la cantidad, la indoctrinación política inadecuada, los altos costos combinados con la poca aplicación a las necesidades inmediatas de China, favoritismos en la admisión que perjudicaban al campesinado, etc.), ofrecen una sólida base de comparación con los cambios posteriores a la Revolución Cultural. El nuevo sistema educativo está más alineado con la estrategia maoísta de desarrollo, haciendo énfasis en la educación universal, el adiestramiento vocacional y no académico, los cursos más cortos y con un enfoque más práctico de los problemas, la preferencia en la admisión de los grupos menos favorecidos anteriormente, así como una introspección ideológica más fuerte y un mayor control político. Además, el énfasis en boga en la confianza en las fuerzas locales para extender las facilidades educacionales, y en la aplicabilidad local del contenido de los cursos, va muy en la línea de los esfuerzos por promover el desarrollo local y la descentralización global analizados en los ensayos previos.

El último ensayo trata de los efectos de la Revolución Cultural en la familia, las relaciones interpersonales, y la vida diaria. En él, Andrew Watson señala los rasgos más sobresalientes del comportamiento social tradicional chino, que aún persisten. Hace hincapié en el hecho de que muchos de los cambios y corrientes que se dieron en las relaciones sociales durante y después de la Revolución Cultural, de hecho comenzaron a desarrollarse mucho antes, a raíz de los cambios sociopolíticos posteriores a 1949; estos acontecimientos han tenido tanta influencia como los esfuerzos políticos conscientes y deliberados. Después de todo, las tradiciones no cambian ni desaparecen de la noche a la mañana, y una revolución, salvo en raras ocasiones, no cubre todos los efectos inmediatos. El profesor Watson también analiza con algún detalle, los cinco grupos que fueron mayormente afectados por la Revolución Cultural: la juventud, los Guardias rojos, miembros del Ejército de liberación del pueblo, cuadros del gobierno, del partido, o de la organización de masas, y los trabajadores urbanos. Así mismo, modifica justificadamente los puntos de vista sostenidos por dos investigadores en el mismo campo: la noción de Francis L. K. Hsu de que la familia china es un "modelo de sociedad" que abarca todas las demás relaciones, y la idea de Era Vogel de que las presiones políticas son un factor clave para contrarrestar los lazos de amistad personal.

En su conjunto, estos ensayos ofrecen un tratamiento claro y equilibrado en sus temas de estudio, dentro de una dimensión his-

tórica justa. Aun cuando los autores se muestran en general favorables hacia el espíritu, los ideales y esfuerzos del pueblo chino de ninguna manera carecen de espíritu crítico en relación con políticas específicas, y en particular con funciones. Están muy conscientes de los continuos cambios en casi todos los aspectos de la vida en la República popular, y los énfasis variables en las políticas comunistas chinas. Están asimismo conscientes de la naturaleza parcial y fragmentaria de la cantidad limitada de fuentes disponibles, así como de las exageraciones extremas de algunas informaciones surgidas durante el período de la Revolución cultural. El lector, tal como los autores lo advierten, debe tener en cuenta que las conclusiones alcanzadas en estos ensayos son necesariamente tentativas e incompletas. Tal vez es demasiado pronto para dictaminar acerca de un evento tan monumental y reciente como la Revolución Cultural.

MING K. CHAN  
*El Colegio de México*

ANGUS MADDISON, *Estructura de Clases y Desarrollo Económico en la India y Pakistán*. F. C. E., México, 1974.

Situado dentro de una perspectiva histórica que arranca, o se corta, en el período mogol hasta nuestros días, el autor hace una gran síntesis del desarrollo, o crecimiento económico de ambos países para de allí inferir la estructura social dominante en la época actual.

La evolución de ambos países es paralela hasta la partición definitiva en los días de la dominación británica de la India, cuando se crean los dos Países. El punto de análisis en el caso de Pakistán es comparativo, estableciendo con precisión las ventajas de Pakistán Occidental como centro de poder político, ventajas que en última instancia agudizarán las contradicciones hasta la aparición del conflicto que desembocará en la creación de Bangla Desh. Es de notar que el autor escribió el artículo sobre Pakistán cuando aún no se había establecido Bangla Desh como estado independiente, pero los puntos de análisis del autor dejan entrever tal desenlace.

Es necesario establecer algunas consideraciones acerca de este tipo de manuales para fines didácticos o de investigación. Como el mismo autor afirma, trata de situar en perspectiva los problemas contemporáneos mediante el enfoque histórico, es decir, la sociedad actual en India y Pakistán es un producto histórico. Para fines didácticos, el estudio nos parece excelente por la claridad de pre-